

El libro de **Job**

Por qué tienen que sufrir los justos?



Benedikt Peters

Benedikt Peters

El libro de Job

"¿Por qué tienen que sufrir
los justos?"

Publicado originalmente en alemán bajo el título "*Das Buch Hiob*"
© Copyright 2002: Christliche Verlagsgesellschaft, Dillenburg

Traducción al castellano 2006 por Elisabet Ingold-González, Leonberg, Alemania
e-mail: e.gonzalez@arcor.de

No es un Prefacio

Las dos cosas más importantes que nos quiere enseñar el libro de Job son: Primero, cómo debemos comportarnos cuando Dios nos manda sufrimientos. Segundo, que Dios es Dios. Esto significa que sigue siendo el Dios que infunde temor, el "*El nôra*" de los profetas hebreos.

Él nos tiene en sus manos, nosotros nunca le tenemos en las nuestras - bueno, una vez sí que el hombre tuvo a Dios en sus manos, pero sólo una vez - cuando el Hijo de Dios se entregó voluntariamente en las manos del hombre. Él mismo resaltó que fue un hecho único que nunca más se repetiría: "*Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas ésta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas*" (Lc 22:53). No podemos hacer con Dios lo que queramos, pero Él puede hacer con nosotros lo que quiera. Tiene el derecho y el poder para hacerlo. Nosotros no tenemos el derecho ni el poder para hacerlo.

Si consideramos el cristianismo de nuestros días se confirma la declaración del filósofo alemán F. Nietzsche: "*El cristianismo ha perdido su terror*".

Un adversario de Cristo como lo fue Nietzsche tiene que decírnoslo. Los evangélicos de nuestros días que pretenden ser los únicos dispensadores legítimos de la doctrina de los apóstoles, creen en un Dios que se parece más a un tío condescendiente que al Creador absoluto, Salvador soberano y Juez insobornable. El Señor acariciado por nosotros nos hace pensar más en un filántropo ñoño que en el Dios de Moisés, de Jeremías, de Pablo y de Juan. Por eso hemos abierto ahora el libro de Job. En él no encontramos al Dios de los productos ofrecidos en los catálogos evangélicos y de las conferencias multitudinales, sino Dios como Él es. El Dios y Padre de Jesucristo hace morir y hace vivir, y no hay quien pueda librar de su mano (Dt 32:39). Según la convicción y doctrina de los apóstoles era horrenda cosa caer en las manos del Dios vivo (Hebr 10:31), porque nuestro Dios es fuego consumidor (Hebr 12:29). El Dios del Antiguo y Nuevo Testamento es un Dios que nos enseña temer - no solamente eso, pero eso también. Aprendámoslo de nuevo, o ¿cuánto tiempo podrá el mundo seguir diciendo que el cristianismo ha perdido su terror? Es verdad que el evangelio que creen y enseñan los cristianos es también el "*Evangelio de la gracia de Dios*" (Hch 20:24), revelando el amor indescriptible de Dios, junto con su poder y justicia (Ro 1:16-17). Pero ¿cómo comprenderemos y honraremos la gracia de Dios, sin haber conocido y sentido su ira?

Jesucristo mandó a sus discípulos:

"Temed a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno"
(Mt 10:28).

¿Tiene para nosotros aún algún valor este mandato? Y de Job aprendemos:

"El temor del Señor es la sabiduría" (Job 28:28).

Por último: El Dios de la Biblia habla de manera tajante. Nos viene con afirmaciones como ésta: *"Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí... que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto"* (Is 45:5 y 7). No se da prisa en debilitar estas severas palabras con alguna explicación, por temor de que las podríamos interpretar mal. Los profetas hebreos y los apóstoles del Señor no se parecen a nuestros contemporáneos que dicen frases como ésta: "Hasta cierto punto es un pecado, pero no quiero meterme con nadie. Es, por así decirlo, mi opinión personal, y otras personas son libres para pensar lo que quieran."

Se dan prisa en amortiguar cada una de las afirmaciones que hacen, con tal éxito, que al final no han dicho nada de nada. Eso no lo hacen los autores bíblicos.

Yo tampoco tengo la intención de hacerlo con mi comentario al libro de Job. Este libro precisamente no lo tolera en absoluto. Con arreglo a eso afirmo en el primer capítulo: "Todo lo que ocurre en la tierra depende del cielo" y así lo defiendo. Si alguien quiere entenderlo mal, ¿qué importa? Al menos ha sido desafiado en su forma de pensar, y es lo mejor que puedo desear. Si nuestras palabras ya no provocan, más vale que callemos.

La nueva traducción del texto bíblico

"El que traduce literalmente es un falsificador, el que añade algo es un blasfemo" (Rabbi Jehuda).

Si me permitieran leer sólo una traducción alemana de la Biblia, probablemente escogería la de Lutero en la versión de 1912. Si además me dieran a escoger dos o tres, escogería la "Elberfelder" y después la traducción de Martin Buber. Con estas tres Biblias alemanas se abarca tanto el hebreo como el alemán. A Elberfelder le falta naturalidad y lo poético, mientras que Lutero es demasiado alemán y Buber demasiado hebreo. Por eso me he decidido a hacer una nueva traducción del libro de Job para este comentario. He intentado conservar algo del carácter macizo del hebreo - lo cual Lutero no hizo, porque quería escribir alemán. Y he intentado transmitir algo de la poesía hebrea.

Dos han sido mis objetivos: Fidelidad al contenido y fidelidad al estilo. El hebreo es asombrosamente conciso. Las lenguas modernas son más blandas, o mejor dicho, más verbosas y parlachinas. Para hablar de manera concisa se requiere una disciplina que nosotros hoy ya no nos queremos imponer. Y tampoco tenemos la buena voluntad de esforzarnos en comprender una lengua que renuncia a toda palabra superflua. Por eso están tan de moda aquellas traducciones de la Biblia que hacen un suave puré del lenguaje potente de los apóstoles y profetas, para luego extenderle como se extiende una masa con el rodillo y aplastarle.

El hebreo es mucho más "nominal" que el alemán (o el español). De ahí que pertenezca al buen estilo hebreo utilizar sustantivos, donde el alemán o español prefieren usar verbos. He intentado no ser demasiado hebreo.

Sí, he tenido que pensar en el lector. Naturalmente he tenido que mostrarme un poco complaciente con él. Pero sólo lo he hecho hasta cierto punto. Al leer el texto hay que notar que Job no era un europeo moderno, y ni mucho menos un periodista. En otras palabras, no era mi intención llevar la fuente al burro, sino que el burro fuese a la fuente. ¿Es eso pedir demasiado del burro?

Nota de la trad.: Para el texto bíblico español de este comentario, me he sujetado a la versión del autor, pero siempre que ha sido posible, he utilizado la traducción española de Reina-Valera (Versiones 1602, 1862, 1909, o 1960). Mi prioridad ha sido la fidelidad al texto bíblico, y al mismo tiempo, el uso de esta magnífica versión aprobada y amada durante siglos.

En algunos casos he utilizado la "Versión Moderna" de H.B.Pratt (1893) revisada en 1929, y la Biblia de las Américas.

Pronunciación de los signos fonéticos

ħ	corresponde a la letra hebrea <i>chet</i> y se pronuncia "j" (jefe)
š	corresponde a la letra hebrea <i>tsade</i> , y se pronuncia "ts"
ṣ̌	corresponde al <i>schin</i> hebreo, y se pronuncia como el "sch" alemán o el "sh" inglés de " <u>sh</u> ow" o "fi <u>sh</u> "
ʾ	equivale al <i>alef</i> hebreo que no tiene correspondencia en español
ע	equivale al <i>ayin</i> hebreo que no tiene correspondencia en español
ə	equivale al <i>schewa</i> hebreo; vocal masculada como en la palabra alemana " <i>Vater</i> ", cuya sílaba final no se pronuncia claramente.
â	una "a" larga
ê	una "e" larga
î	una "i" larga
etc.	

El libro de Job

PRESENTACIÓN

"El libro de Job trata de la siguiente cuestión: ¿Pueden venirles desgracias también a los justos de parte de Dios? En esto Job está convencido y defiende que Dios puede hacer sufrir a los justos sin causa, sólo para su gloria, tal y como testimonia Cristo en Jn 9:3 del ciego de nacimiento. Sus amigos, por el contrario, no están de acuerdo, haciendo interminables discursos para justificar a Dios, sosteniendo que Dios no castiga a ningún justo; y si castiga, es que el justo ha tenido que haber pecado. Así tienen pensamientos mundanos y humanos sobre Dios y su justicia, como si Él fuese igual que los hombres, y como si su derecho fuese igual que el derecho del mundo. A pesar de que Job, al verse tan cercano a la muerte y por debilidad humana habla mucho contra Dios y peca en su sufrimiento, no obstante, sigue convencido de que él no ha tenido la culpa de estos sufrimientos, lo cual es verdad... De modo que este libro nos lleva a la afirmación que sólo Dios es justo.... Ha sido escrito para nuestro consuelo, para que sepamos que Dios permite que sus santos caigan y sucumban a la tentación. Antes de que Job tuviera que temer por su vida, alaba a Dios ante el robo de sus posesiones y la muerte de sus hijos. Pero al tener la muerte delante y sentir que Dios se aparta, sus palabras muestran los pensamientos que el hombre abriga contra Dios (por muy santo que sea); Job tiene la impresión de que Dios no es Dios, sino un juez altivo y un tirano enfurecido que actúa con violencia sin considerar la vida ejemplar de nadie. Este es el tema principal. Y esto lo comprenderán sólo aquellos que hayan sentido lo que es sufrir la ira y el juicio de Dios, estando oculta su gracia."

(Martín Lutero)

Este libro de la Biblia está entre los conocidos, pero al mismo tiempo entre los menos estudiados. Esto extraña, puesto que por varios motivos es un libro único. Primeramente, es **el libro más antiguo de la Biblia**; luego, es el único libro de la Biblia cuyo **protagonista no perteneció a la familia de Abraham**. Franz Delitzsch, a quien hay que leer con cautela por sus excursiones a la crítica bíblica, dijo de Job que era el "Melquisedec de los libros del Antiguo Testamento".

Como poesía, el libro de Job pertenece a lo más grandioso de todos los libros de la Biblia. Pero su importancia reside en su mensaje. Sin el mensaje del libro de Job no podemos comprender bien la vida de los redimidos en el tiempo. Porque este libro responde a una pregunta especial que los justos y santos de todos los tiempos han planteado:

¿Por qué tienen que sufrir los justos? ¿Y por qué puede triunfar el mal?

El hombre natural no puede hallar la respuesta; está escondida en Dios. Un capítulo entero al final del libro (cap. 28) nos dice que ningún ser creado puede hallar **la sabiduría**; en esta creación y con los medios que el ser creado tiene, puede buscar todo lo que quiera, pero permanecerá oculta para él esa sabiduría necesaria para comprender a Dios y sus caminos justos en una creación invadida por el mal.

Por estar escondida la respuesta a la pregunta sobre el origen y el objetivo del sufrimiento, el libro de Apocalipsis lo denomina "**el misterio de Dios**" - pero, gracias a Dios, lo ha anunciado *a sus siervos los profetas* (Apoc 10:7). A estos siervos, a quienes Dios ha revelado el misterio del sufrimiento de los justos y el triunfo temporal del mal, pertenece Job. En su libro ha descrito el camino que Dios le guió, para poderle enseñar este misterio. Todo esto fue escrito *"para nuestra enseñanza; para que por la paciencia, y por la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza"* (Ro 14:4).

Santiago es el único escritor del Nuevo Testamento que menciona a Job (Stg 5:11). Lo que dice sobre él, muestra que en Job ha hallado la respuesta al misterio del sufrimiento de los justos. Por eso puede comenzar su epístola con una explicación necia según la sabiduría humana:

"Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando cayereis en diversas tentaciones" (Stg 1:2)

Santiago quiere compartir este misterio con los lectores de su carta. No podemos comprender fácilmente que el sufrimiento pueda ser motivo de alegría; nos falta sabiduría para entenderlo, por eso nos invita a pedir lo que nos falta: *"Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela a Dios, el cual da a todos abundantemente, y sin reproche; y le será dada"* (Stg 1:5).

En el primer capítulo, Santiago nos da una serie de razones por las que podemos gozarnos ante las adversidades. Al final de su carta entonces presenta el ejemplo de Job. Este había aprendido de Dios mismo la sabiduría en la larga escuela del sufrimiento. Lo que Job aprendió queremos aprenderlo nosotros también para ser sabios con él.

¿Quién escribió el libro?

Aunque no podemos saber con toda seguridad quién fue el autor, porque él mismo no se presenta, sabemos que es un libro inspirado por el Espíritu de Dios, porque Santiago menciona a Job y su suerte (Stg 5:13), y el apóstol Pablo cita del libro, introduciendo la cita con las palabras *"escrito está"* (1 Cor 3:19), lo cual prueba la autoridad divina. Por eso, los judíos, a quienes fue *confiada la Palabra de Dios* (Ro 3:2), siempre han transmitido este libro como parte del canon divino. Algunos han sostenido que Moisés habría escrito este libro durante los cuarenta años que estuvo en Madián. Otros creen que lo escribió Salomón, por las similitudes

lingüísticas que tiene con los libros sapienciales. Pero estas semejanzas se pueden explicar de manera mucho más convincente: Puesto que el libro de Job está al principio de la literatura sapiencial bíblica, representó el modelo para la literatura sapiencial sucesiva - de modo que muy bien se podría decir que Salomón aprendió del lenguaje de Job.

Es bien posible que Moisés tuviera algo que ver con la formación del libro, pues, en los dos primeros capítulos y en los cinco últimos leemos a menudo el nombre *Jahvé*, que en todo el resto del libro no aparece (con la única excepción de Job 12:9). De ahí que pudiera ser que Moisés escribiera los capítulos introductorios y finales del libro.¹

¹ Varias razones parecen indicar que el mismo Job fue el autor:

Igual que Abraham, que recibió el mandato de sacrificar a su hijo único amado, Job también tiene que soportar cosas indecibles. Dios permitió este sufrimiento principalmente, porque sería una figura del Señor Jesús. En Abraham lo vemos con toda claridad. Proféticamente Abraham dice a su hijo: "*Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío*" (Gn 22:8). Durante la prueba, Abraham seguro que no vio nada del simbolismo, sólo estaba convencido de que Dios resucitaría a Isaac, pero después Dios premió su fe y le reveló el sentido más profundo de todo. Pues Jesús mismo dice en Jn 8:56: "*Abraham vuestro padre se gozó por ver mi día: y lo vió, y se gozó.*" Seguramente que Dios se lo reveló: "*Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer, habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él [en su simiente, en Jesús] todas las gentes de la tierra?*" (Gn 18:18)

Así pienso que Dios premió o recompensó también a Job dándole respuestas **después** de la prueba. Entonces Dios le revelaría las escenas que tuvieron lugar en el cielo y le mostraría que sus sufrimientos reflejaban los sufrimientos del Señor Jesús. ¡Cuántos pasajes de los razonamientos de Job señalan proféticamente hacia el Mesías, igual que muchos Salmos! Sólo quiero mencionar aquí Job 16:9-17; 19:6-14; 30:8-21. En estos pasajes vemos claramente los sufrimientos del Señor, como, por ejemplo, en los Salmos 22 o 69. Job seguramente que halló consuelo después, al ver que sus sufrimientos señalaban a los sufrimientos del Señor.

¿Quién mejor que Job, para escribir todo el dolor y también el consuelo? Todo lo que había vivido, seguro que le impulsó a hacerlo. ¿Cuántas veces es el dolor el que nos lleva a escribir? La mayoría de los poemas y canciones más sublimes nacieron del dolor. Cuando el dolor llega más hondo que las palabras, entonces se busca ayuda en la poesía, porque ella a menudo es capaz de expresar lo que sentimos y no podemos decir de otra manera. Pensemos en las Lamentaciones de Jeremías. ¡Con qué arte están escritas, en forma de acrósticos (Las letras iniciales forman el alfabeto hebreo)! ¡Cuánto esfuerzo hay en este arte poético! Sólo el dolor produce tales cosas. Job también es un libro poético magistral. Por eso creo que sólo Job pudo escribir así, igual que hicieron Jeremías y David. Sólo aquel que ha sufrido de esta forma y ha sentido el dolor, puede escribir así.

Además, Dios acostumbra a dar la palabra a los testigos oculares. Por lo general nos da la información de primera mano. Esto lo podemos ver en los apóstoles. Sólo podía ser apóstol el que hubiese sido testigo desde el principio "*todo el tiempo que el Señor Jesús entró y salió entre nosotros*" (Hch 1:21-22). El apóstol Juan dice: "*Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida, ... eso os anunciamos*" (1 Jn 1:1-2). [Nota añadida con permiso del autor].

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

